

# Rubianes, solamente

de Pepe Rubianes



*-Pepe Rubianes, Rubianes, solamente,  
Alicante, Bimicesa, 2002*



*Director: Juan Antonio Ríos*

*Coordinador: Susana Pardo*

*Trascripción y edición: Paqui Martínez*

*Diseño: Elena Sáez*

*Montaje audiovisual: Enrique Tortosa y Silvia Ponzoda*



*Biblioteca Virtual - Pepe Rubianes*



*Fila 7 - Rubianes, solamente*

## PRÓLOGO

Algunos actores se convierten en amigos nuestros sin que hayamos cruzado una sola palabra con ellos. Son aquellos que hemos visto actuar en diferentes momentos y de los que guardamos un buen recuerdo. Compartimos con ellos la memoria de unas actuaciones que nos emocionaron, nos conmovieron... o nos hicieron llorar de tanto reír. Y junto con otros amigos, más cotidianos, evocamos esos momentos con un latiguillo: "Te acuerdas de..."

Yo me acuerdo mucho de todos los espectáculos protagonizados por Pepe Rubianes y, conmigo, un grupo de amigos que acudimos fielmente a verle cada vez que trabaja en Alicante. Le somos fieles porque él también lo es, porque sigue en una línea ya marcada hace veinte años y, además, cada vez le sale mejor. Tener un amigo fiel que te hace reír siempre que te lo encuentras es un privilegio que compartimos con otros miles de espectadores. Todos formamos parte de un club sin estatutos ni escudo, bastante follonero cuando acude al teatro, un tanto irreverente y con ganas de pasarlo bien.


Pepe Rubianes lo sabe. Tiene su público y, aunque nunca ha hecho realidad su promesa de llevarnos con él de gira, nos lo llevamos a nuestra casa con el recuerdo de unas horas en las que nos hemos reído escuchándole hablar de lo humano y lo divino. Todo pasa por su humor políticamente incorrecto y, por eso mismo, necesario en un momento donde predomina lo anodidamente correcto. Políticos, Dios, casados, demonios, novios, futbolistas, bailarines de mambo... son vistos desde el prisma divertido y crítico de un actor que es un creador nato. Y como tal consigue arrastrarnos durante dos horas en las que somos capaces de reírnos hasta de nuestra sombra, en las que nos sentimos más libres al comprobar que sobre un escenario todo puede ser criticado.

El humor de Pepe Rubianes no es blanco, ni lo pretende. A veces es verde, otras francamente oscuro y suele tener un fondo rojo. Él no quiere caer bien a todo el mundo y se decanta por unas opciones en las que no hay ambigüedad posible. A algunos les molestará esta actitud tan insólita en el panorama del humor actual, pero a otros nos parece interesante para evitar que, en nombre de lo correcto, se acabe en lo tonto. Por eso disfrutamos con su espectáculo *Rubianes*, solamente, que desde hace varias temporadas triunfa en Barcelona y en todos aquellos sitios donde se representa.

También en la Universidad de Alicante. Allí grabamos los fragmentos que se pueden ver en esta edición, que intenta recoger en la medida de lo posible el calor y hasta el entusiasmo de una inolvidable representación ante mil espectadores. Siempre conviene recordar los buenos momentos y, aparte de la grabación, hemos transcrito una obra que nunca había sido editada. No ha resultado fácil y, como es lógico, no podemos sustituir la gracia del directo, el calor de una comunicación con el público que está en la base del éxito de un actor como Pepe Rubianes. Pero creo que ha merecido la pena para que recordemos esta y otras representaciones, para que volvamos a sonreír con algunas escenas y, sobre todo, para esperar impacientemente la próxima ocasión de encontrarnos con un amigo que nos hará sentirnos mejor.

La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes desea, finalmente, agradecer a Pepe Rubianes su generosidad y colaboración que han hecho posible esta edición, que se suma a una Biblioteca de Autor que ha tenido una excelente acogida desde su inauguración.

J.A. Ríos

Siguiente 

# *Rubianes, solamente*

Pepe Rubianes

**(Voz en off. Cantando.)**

¡Cuánta lujuria,

por un medio maní,

por un medio maní,

por un medio maní!

¡Cuánta lujuria

por un medio maní...!

**(Voz en off. Hablando.)** «¡Señoras y señores! ¡Respetable público! En primer lugar quisiera darles la bienvenida a este teatro, donde espero hacerles pasar un rato agradable. Por supuesto, ésa es mi total intención y deseo.»

¡Coño, no sé...! Esta presentación no me gusta, me parece muy cursi, muy «pachochona»: «¡Quisiera darles la bienvenida!», parece la presentación más propia de un mimado criado con la abuela, de un «comesopitas», un tipejo de esos que siempre tienen miedo a todo, y en particular a que le asalten en un cajero automático. Y cuando ocurre algo en la calle, tienen por costumbre acusar siempre a un negro o a un marroquí. ¡Fuera, a cagar a la playa! Vamos a probar otra.

«¡Querido público, gracias por su asistencia! Debo decirles que han estado muy acertados al tomar la sabia decisión de venir a verme.» Ésta puede quedar... lo de «sabia decisión» puede quedar muy chulesca: «Este tío qué se ha creído...» No, no me convence.

A ver ésta: «Amigos, gracias por venir, gracias. Gracias por dedicar un tiempo de su valiosísima vida a perderlo junto a mí.» ¡Ay!, ésta, no sé..., la encuentro de muy..., de muy pelota; pelotillero irónico, vamos. El clásico pelota orgulloso de su propia pelota, que a su vez es la peor de las pelotas. Una gilipollez; vengá, quita.

Entonces, ¡qué coño digo! Vamos bien, si para la presentación tengo tantos problemas, no veas para el resto... ¡hay que joderse!

¿Y si lo hago en inglés? El inglés da nivel, a ver: «*Ladies and Gentleman, I want to thank the play and the worry can't attend together because a lection won't light afternoon, ok?*»<sup>1</sup>

Joder, me arriesgo a que el público no entienda nada, no todo el mundo domina el inglés tan bien como un servidor. Y si al principio ya van perdidos, no veas al final. ¡Vamos bien!

Hombre, cabría la posibilidad de hacerlo en alemán, aunque el público no entienda, siempre puede pensar que estoy diciendo algo importante, y oír cosas importantes aunque no las entiendas, siempre se agradece.

A ver: «*Und der Heisse bitte und der tan der heute in heute nan Mekanikziera un der Heinen tin nein sehv Nacht auch dev tan Berlin.*»<sup>2</sup> Decir una ciudad siempre arropa el contenido. (Se ríe.) Esto es verdad.

¿Y en chino? ¿Y si la hago en chino? Como tengo que engañarles...: «*Tai w4Atai Ai-d' NCh~o nQai d' Ai w4..*»<sup>3</sup>

¿Y en árabe? «*Yazha bSbi-u nalka-u lefli. Suk~n-u na-ha nã sSnurakhu.*» ¡Uy, uy, no sé, no sé, no sé!

Hombre, también para dar un toque cultural puedo intentarlo en griego antiguo: «*O, ahilius, ohis podas*» ¡Ay, mi madre!

<sup>1</sup> «Señoras y señores: quiero agradecer la obra y la preocupación no cabe, porque la ceremonia no saldrá a la luz esta tarde. ¿De acuerdo?» [N. del E.]

<sup>2</sup> La traducción del texto es: «Por favor; hoy; noche; mecánico; llamarse.» [N. del E.]

<sup>3</sup> Este fragmento no tiene ningún sentido, ni traducción. [N. del E.]

¿Y si propongo una mezcla? Una especie de esperanto «arrubianado» que más o menos quede así: «*Bona nit, ladies et monsieur, grazie per la sua presenza, un der klauen Berline, o suo tempo é uoro para mí, e faré un possible por satisfazerle, Atai w' h~o, tovary neskowsva, igor in Boris, tagrisha mataquia, taca taca si na taca taca tis tas disfruten a tope un de Baviera and Francfort alegría hab* Si sinbamalanga kangué ¿vale?»

Y esto, ¿qué? ¡Hostia, no sé, tú...!, pueden pensar que estoy chalao, aunque no irían muy desencaminados.

Pepe, ¿sabes lo que te digo? Ya está: «¡Señoras y señores, la función va a comenzar!», arranca, *nené*.

**(Música y aplausos. PEPE RUBIANES sale a escena.)**

Gracias, muchas gracias, muy amables, no se merecen. Buenas noches, señoras y señores, soy Pepe Rubianes, actor galaico-catalán, digo «galaico» porque nací en Galicia, aunque casi nunca he vivido allí, y «catalán» porque he vivido siempre en Cataluña, aunque nunca he nacido aquí. Esto es una gracia, un *gag*. Si les hace gracia, se lo regalo, para ustedes..., ¡es malo de cojones!

La verdad sea dicha es que yo soy galaico-catalán, porque yo me llamo José Rubianes -en gallego «Rubians»- Alegret, lo cual quiere decir que Alegret, mi segundo apellido es originario de Cataluña, dado que mi tatarabuelo Marià Alegret era de Barcelona. Fue uno de aquellos empresarios catalanes que emigraron a Galicia a finales del siglo pasado para la explotación de la industria marisquera. Para allá se fueron una veintena de ellos. Se instalaron en las rías altas de Galicia. ¡Todos se hicieron multimillonarios, menos mi tatarabuelo! ¡Manda cojones! Con la almeja que hay allí, ¡no me jodas, por favor! Todos nadando en oro y en plata, menos él.

Lo que sí hizo mi tatarabuelo es conocer a mi tatarabuela, una gallega guapísima, Carmiña, de ojos verdes, con un fondo azulado igual que yo, rubia igual que yo, alta y esbelta igual que yo: yo he salido a mi tatarabuela.



Entonces, como el abuelo no encontraba solución a la situación precaria que vivían, tomó la sabia determinación de emigrar a la isla de Cuba, a ver si allí hacía algo de dinero. Efectivamente, se embarcó hacia La Habana en un velero bergantín, se instaló en La Habana, montó un pequeño negocio, las cosas le empezaban a funcionar, y de repente: ¡estalla la guerra de Cuba!, ¡vámonos, por favor!

Todo hay que decirlo, pero el ángel de la guarda no estaba mucho por él. El ángel de la guarda alucinó al ver las mulatas de Cuba y dijo: «¡Asexuado, yo!, ¿de qué?». Y se afeitó la pluma, ¡mira cómo era!

Entonces, mi abuelo rápidamente se puso a las órdenes del general Prim. El general Prim era el comandante en jefe de las tropas españolas destacadas en Cuba. Mi abuelo y Prim se conocían, se conocían de Reus, de La Salle de Reus, habían estudiado juntos allí: Primera de Reus. Igual que Andreu Buenafuente, incluso creo que son familia, que algo se tocan, no sé si por delante o por detrás... **(Risa de PEPE.)** Claro, como no está... ¡que se joda!

**(En voz baja y tono confidencial.)** No, es un gran amigo mío. Pues me he enterao que ha dejao la tele, oye, ¡qué fuerte!, con lo que te forma espiritualmente la tele, el bagaje cultural que te da... pues lo ha dejao, lo ha dejao; se ve que estaba estresado, la responsabilidad se le acumulaba en las cervicales, le creaba una tensión que se mareaba, se mareaba... ¡Si no para de follar, coño, que no me joda! Mira yo qué relajao estoy, ¡fíjate tú!, que follo menos que el Papa, nene. Bueno, el Papa, *déu n'hi do*, con lo que babea. ¿Dónde meterá la boca Su Santidad? Bueno, no me gusta hablar del Papa, no me gusta hablar de los compañeros de profesión.

Pues señoras y señores, mi abuelo, a la sombra de Prim, hizo una carrera militar espectacular, creo que llegó a sargento-cabo primero, un cargo así, de alta responsabilidad en la milicia. Era un estratega nato, tenía un ojo para la batalla que te cagas. Y en La Habana, miren ustedes, le pasó lo que le tenía que pasar: se enamora de una tremenda mulata de La Habana. Se pasaba el día en el bohío, en la casita de ella, allí en la playa, junto al palmar, con la guitarra, cantándole canciones a su amor: «*lariro-laralo*» **(Canta.)**



Él cantaba muy bien, cantaba las famosas habaneras, los ritmos de moda en aquellos años, y un día que había una importante batalla en la zona de Camagüey, allá en el centro de la isla, mi abuelo no se presenta a la batalla, como el que no va a la oficina. Se quedó en el bohío, *dindondín-dindondón...*; las tropas españolas, claro, les faltaba el estratega que les dirigiera...

-¿Qué hacemos, qué hacemos?

-Que cada uno haga buenamente lo que pueda...

Y, buenamente, echaron a correr hacia La Habana. De regreso a La Habana fueron a prender a mi abuelo:

-Alegret, ¡date preso!

-Me doy.

Lo llevaron al castillo de El Morro; juicio sumarísimo; pena de muerte; paredón y ejecución. Y me quedé sin tatarabuelo. Así de sencillo.

Yo cuando fui a Cuba lo primero que hice, lógicamente, es ir al cementerio de La Habana a ver la tumba de mi abuelo. Allí estaba el mausoleo, con la estatua de él así..., en posición de gesta, toda llena de agujeros (como lo habían fusilado...), que silbaban las brisas al pasar por ellos: «*Furu-fufú, furu-fufú*». ¡Un miedo que te cagabas! Me fijo en el epitafio y ponía: «Ante aquel culo, quién iba a pensar en batallas». Mira el yayo cómo era. (Perdona Prim), ponía un poco más abajo, entre paréntesis.

Entonces, claro, mi familia, al quedarnos sin la herencia del abuelo..., pensábamos que íbamos a heredar un fortunón del copón. La verdad sea dicha, el abuelo no dejó un duro... -deudas-, y claro, a la familia no nos ha quedado otra alternativa en la vida más que practicar ese noble arte que practica el 99'9% de la Humanidad, que es: el trabajar.

El trabajar, ya saben ustedes..., con todo lo que el trabajo conlleva: el trabajo dignifica al hombre; el trabajo te honra; el trabajo te asemeja; el trabajo... bueno, el trabajo es la leche. El trabajo hasta te pone cachondo, fíjate tú. Hay que ver lo cachonda que va la gente a trabajar a las seis, siete y ocho de la mañana. Todo el mundo cantando y bailando por la calle:

-Vamos a trabajar, la, la, la, la... **(Cantando.)**

-¿Dónde vais con esa *temprera matinera*?

-A traa-baa-jaar.

-No he podido dormir en toda la noche, esperando este momento de gloria...

Y en los medios de transporte, todo el mundo pegado, juntos, ¡porque se quieren, señores!, porque van a trabajar y quieren ir juntos: «¡Nos queremos...!»; jaleando al conductor para que llegue pronto: «Para ser conductor de... *gu-gu-gurucucú*.»

¡La leche que mamó..., al que inventó semejante funcionamiento social, oye! Lo tenían que colgar de los huevos, así del techo, y hacerle girar como las aspas de un ventilador tropical, con una cadenita «*riquitiquín, riquitiquín...*» ¡Vaya pedazo de hijo de la gran puta, oye! ¡Que vayan a la mierda con el trabajo, la dignidad, la realización... se lo metan todo en la punta del nabo, a ver si les cabe, «*¡bim-bam!*», les explota y les quedan los huevos colgando en los campanarios! ¡Que vayan a engañar al coño de su abuela, oye! ¿El trabajo dignifica? ¡El coño de tu abuela, dignifica! ¡Mamón!, con acento en la «m», pa joder bien.

-«Ganarás el pan con el sudor de tu frente.»

-Con el sudor de tu polla lo voy a ganar, mentecato, con «h» intercalada, pa joder.

Pues nada, aquí estamos, trabajando, señoras y señores, pero cagándome en su puta madre, hombre.

◀ Volver

Siguiente ▶



Yo empecé a trabajar muy joven para ayudar a mis hermanos pequeños -no los tengo, pero bueno, es un detalle...- Y recuerdo el primer sueldo de mi vida. Fue en la Universidad, yo estaba haciendo la carrera de Filosofía y Letras, para hacerme un hombre de bien... -¡so pedazo gilipollas de tres pares de cojones!- Y en aquella época... esto era el año 68; yo tengo ahora 39'7, -pedazo coma que te cagas-, pues en aquellos años era muy joven, ¿no? Pues, en aquella época - que tenía 12'5- se hizo un homenaje al gran dramaturgo don Josep Maria de Segarra en Port de la Selva, donde él está enterrado. Y durante una semana se representaba en Port de la Selva una de sus obras más conocidas: *El café de la marina*. Pues nada, estaban los actores profesionales de Cataluña que hacían los papeles de responsabilidad de la obra, y nos cogieron a los del teatro universitario para hacer la figuración. Era como una práctica para nosotros. Fuimos para Port de la Selva encantados de la vida. Llegamos allí, y el director de la obra no sé qué me vio, señoras y señores, que me dio texto, fijate tú: ¡un monólogo, un monólogo!

Era el principio de la obra, que estábamos dos marineros echando una partida de dominó y mi compañero me decía:

-*Anem?*

Y yo:

-¡Auh!

Y ahí se acaba el monólogo. O sea, un monólogo *pa* no quemarme. Pero, no vean ustedes la entrega y pasión que yo ponía en aquel «Auh»:

-*Anem?*

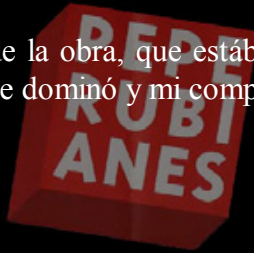
-¡¡Auh!!... ¡¡Aaaauug!!»

Hasta gritaba y todo, fijate tú. Total que me cogió el director y me dijo: «Rubianes, venga para acá, diga: ¡auh!, y *prou*, ¿vale?».

Dicho y hecho:

-*Anem?*

-¡Auh!, y *prou*, ¿vale?



O sea, yo me ceñía escuetamente a lo que me decían, porque no acababa de entender el trasfondo hetero-filosófico de la frase dicha, en cuanto frase *en se, y per se*. ¡Jaleo, qué jaleo! O sea, no daba..., no daba..., no daba..., nene. Había una cerrazón craneal contra la que rebotaban ideas y sugerencias debido a una mala soldadura de la masa encefálica, se pasaron al ajustar el casquete; el ajustador... estaba poniéndolo, lo llamaron: «¡Quique!», se giró y...



¡Era corto de cojones...! Bueno, «era», y eso va a más. Ahora, a los 39'7, ya no entiendo nada de nada:

-¡Pepe!

-¿Qué...?

-Déjelo, déjelo... no fuerce.

¿Es que saben lo que pasa? El año que yo nací, nació mucho genio. Nació mucho genio y se llevaron todas las células grises que había, y claro, los que quedamos nos tuvimos que conformar con las células que había de guardia. Y a mí me han tocado cuatro que van de culo, van de culo. Claro, como hoy día hay tanta información: que si la cibernética; que si la papiroflexia; que si la geo-numismática... «¡Pepe, no damos abasto!» Además, me beben las cuatro, ¿sabes? Joder, están todo el día borrachas, nene, claro, son solteras..., no pillan...

Y mira que yo me cuadraba a estudiar en el colegio, me ponía así... (**Hinca los codos.**) Los profesores me decían: «Profundice, Rubianes, profundice. No se quede en la tapa.» Y yo estaba ahí: «Editorial Vicens-Vives...» Hombre, más vale tapa sabida, que cientos de hojas fluyendo, ¿no?

Ya después de esta etapa universitaria brillante, como bien han podido comprobar, estuve en la compañía Dagoll Dagom. Me honra ser miembro fundador de la misma; bueno, uno de los miembros fundadores de la misma. Con ellos hice hace más de veinte años *No hablaré en clase* y *Antaviana*.

Después estuve en el Teatre Lliure en un montaje que hizo Albert Boadella en el año 80, inspirado en ese gran político y persona, el cual él quiere y admira tanto, que es Jordi Pujol, el President, ¿sabes?... ¡juuaja!

**(Susurrando y en tono confidencial.)** Ahora están ahí, está en el Poliorama, han hecho una reposición. Yo estuve en la primera, que entonces yo tenía... -en el año 80-, tenía 13'5. Ahora [...] están ahí [...] Se ve que Pujol está... A mí me han contado una cosa: se ve que un día Pujol... -bueno, ahora no lo expliquen ustedes por ahí- se ve que en las últimas elecciones, una mañana Pujol se levantó y se pensaba que era Moisés: «*Soc Moisés.*» A ver quién le dice que no. «*Vinga, tothom al Aneto a buscar las tablas de la llei.*» Pues nada, se fueron para allá, ¿sabes? Se llevó un pequeño séquito con él, entre los cuales iba un hijo suyo -como los otros ya los tiene colocaos en la Tierra,- iba a ver si colocaba a éste... *Home, convé tindre gent a tot arreu.* Hombre, es que si es President y no coloca a los hijos, ¿para qué quiere el cargo? Primero, se coloca los de casa y, si queda sitio, los otros. Y si no, que espabilen, que ya son mayores.

Pues nada, se fueron para allá. Él iba con todo el equipo: una chilaba, un cayado, unas *chirucas*, una *barratina*, para que no lo confundieran con Lawrence de Arabia, ¿sabes?, como los dos son pequeños y el otro va con turbante... Cruzaron el Llobregat, apartando las aguas, que ya no han vuelto más, las cabronas. Nadie sabe dónde coño han ido las aguas... H<sub>2</sub>O. Llegaron al Aneto: «Sí, sí, es aquí, *mireu, mireu* aquella zarza ardiendo». Acamparon allí a esperar que Dios se personificara. Se ve que acamparon en un sitio que está prohibido, que es parque natural, pero él, el parque natural se lo pasa por la punta «el parque»: «*Això també es meu.*» Se les apareció el demonio en forma de guardia forestal: «¡Multa, multa!». A los gritos del demonio se despertó Dios, que estaba *fet* la siesta: «¿Qué pasa Pujol?» **(Pronunciando en castellano la «j».)** Que ya sabéis que Dios habla en castellano. ¡Hombre, es del PP, nene! **(Risa de PEPE.)**

¡Hostia, no me jodas! ¡No va a ser de Batas una! Si me han dicho que Dios tiene la misma cara de comecoños que Aznar, nene. ¡Vaya pedorro ese tío, oye! ¡Vaya mierda que nos ha caído en *to* el medio de la historia: el Napoleón de Quintanilla, nene, me cago en... **(Risa de PEPE.)** ¡La madre que lo parió! ¡Vaya mediocre, vaya gilipollas, vaya facha...! Bueno, la mierda, la mierda ya venía de Don Pelayo, ¡éste es el mojón! ¡Se vaya a tomar por culo ese mamón! Bueno, sigamos, que no me gusta hablar de los demás... ¿Te imaginas a ese tío follando? ¡Ayyy! **(Con asco.)** ¡Por Dios, que me va a salir una ictericia!

-¿Qué pasa Pujol!?» (Otra vez pronunciando en castellano la «j».)

-Mira el dimoni, mira lo que me ha fet el dimoni, mira.

-¡Vete pa allá, Satán! ¡Huye! ¡Piérdete en tus calderas sin retorno!

-¡Vete a tomar por culo, coño!



Entonces se reunieron Dios y Pujol *a parlar*, se ve que Pujol le llevó unas cajas de vino del Priorat. Dios que no bebe, cogió una mierda..., andaba por el Cielo: «Hostia, puta... a que me follo una beata, ¿vale?». Los ángeles excitaos: «Si Dios folla, nosotros también». Bueno, un lío en el Cielo..., nena, ha ido Garzón y ha precintao el Cielo. Ha precintado el Cielo y ahora no se le ocurra morirse, porque... No se mueran ahora, porque no hay adonde ir, no hay adonde ir: te quedas flotando, como un ente en cuanto *ente*.

Y a Pujol lo cogieron con las tablas de la *lle*: «*I això diu el Senyor: eleccions y chunguitos*», -mira la mierda que cogieron, nene-. Se ve que a Pujol ahora le ha dado por el flamenco: está todo el día con la guitarra; las palmas; se está dejando la patilla -aparte de la que tiene-; la mujer, la pécora ésa, se ha soltao el moño... Dios, eso es más malo que un dolor, si no folla desde el Congreso Eucarístico... Eso es terrible. Y dice que a los *mossos d'esquadra* los van a poner con sombrero cordobés y un clavel rojo, camisa de lunares, pantalón de bailarín ceñido hasta aquí arriba, marcando porra y paquete, y a los que estén de guardia en el Palau de la Generalitat, estarán así, como Joaquín Cortés, con el torso desnudo: «¿Es aquí el Palau de la Generalitat?» (Zapateando.) «Sí.» -Bueno, eso me lo han contado, yo ni entro, ni salgo-. Me lo ha contaó Boadella.

Pues, después de esta estancia con Albert en el Lliure, señoras y señores, luego estuve a las órdenes del gran... -ése sí-, del grandísimo, del inmenso don Fernando Fernán-Gómez.

Y, luego, gracias a una beca del Ministerio de Cultura, una beca que nos dieron de ciento cuarenta millones de pesetas..., ya saben ustedes, la clásica beca del Ministerio: «De la bolsa coja usted, coja, coja. Dele, dele, coja más, coja más». Como yo aquí había hecho todo tipo de teatro: teatro clásico, teatro lírico, teatro clásico, teatro lírico, -las cuatro grandes vías teatrales-, me mandan fuera de aquí a estudiar teatro y me envían becado a Cuba, ¡fíjate tú, qué casualidad, donde había ido mi abuelo! Y me meten en el cabaret Tropicana, como bailarín de mambo y guaguancó. ¡Hostia, qué me verían, oye! Yo, que solamente sé bailar agarrado, porque coges más y con el dedo puedes ir haciendo... ¿sabes?

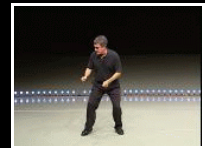
Pues estaba de bailarín de Tropicana al mambo, bueno, estábamos un grupo de diez bailarines, la verdad sea dicha; que este grupo en concreto de diez no estábamos de bailarines de primera fila en el escenario, sino que nos tenían un poco *patrás*, pero bueno, *patrás*, *patrás*, ¿eh?:

-¿Dónde están?

-Allá.

O sea, veníamos a estar..., cómo les diría yo..., donde acaba Tropicana, ¿verdad?, hay un muro. Luego, viene un largo sendero arbolado que culmina en un camino verde que va a la ermita. O sea, como si Tropicana estuviera aquí, en la Plaza de Cataluña, a nosotros nos tendrían por El Vendrell, o por ahí. Querían que se viera un fondo vivo y *vibrator*. Pues, nada, ahí estábamos los diez bailarines al mambo: «¡Uno, uno; uno, dos; mambo! ¡Uno, uno; uno, dos; mambo! ¡Uno, uno; uno, tres!» -siempre hay un número que jode.

Y yo me dije: «¡Coño, Pepe, no puedes estar todas las noches con el ‘uno, uno; uno, dos...’. Debes aportar algo a Cuba, chico. Dejar que la música cubana te llegue; filtre por tu sensibilidad; dejarla fluir *en se* y *per se* y a ver qué sale. Crea para Cuba. Apórtales algo, tanto en el mundo de la danza, como en el mundo de la música».



Y para crear para Cuba, me independicé del movimiento de mis compañeros, yendo a mi bola..., además, me independicé sin avisarles, para pasmo de ellos que iban: «¿Qué le pasa al gallego, qué le pasa al gallego?» El gallego, señoras y señores, estaba creando. Yo estaba allí, a mi vacilón, además, con el uniforme que llevábamos, ¡cágate, lorito!: unas maracas; unos manguitos; un tanga de esparto, -¿tú sabes lo que corta eso..., la tira aquella?- «Raca-raca, raca-raca...» Además, yo no paraba de crear, que es lo mío, «Raca-raca, raca-raca...» ¡Coño, el culo que lo tenía pegado, como todo el mundo, ahora lo tengo en dos partes, fíjate tú! ¡Se me ha roto, se me ha roto! Me he tenido que poner *belcro*. Y por delante, del roce del caperuzo, los huevos se me pusieron así..., **(Extiende los brazos.)** me salían por el reborde del tanga como dos calabazones coloraos, pero una cosa descomunal. Yo hablaba por la canal. Pero, oye, coloraos como pimientos morrones, en inglés *piment meirror*. Claro, ellos... acostumbrados a la ardiente oscuridad, de repente: huevo al sol; piel sensible; huevo quemao, huevo quemao. Les tuve que poner una gorra a cada uno. Coño, pa que no me cogieran una meningitis, no ves que si les da el sol en la nuca... como siempre están girados, están de cogote, ¡no sé qué coño miran! A uno, al derecho, le puse una gorra de béisbol, de esas americanas, con mucha visera para protegerle los ojos, que lo tengo con algo de astigmatismo; claro, como me lee mucho, no me folla el cabrón... ¿sabes?, se le ha cruzao la vista, se le ha cruzao. Y al otro, un casco de moto que me regaló Alex Crivillé. ¡Coño, con la de fotos que tengo en casa..., las podría haber traído *pa* que las fueran viendo, por Dios! Estamos los tres así, ¡ah! Tengo una ampliada en el salón comedor que la gente me pregunta:

-Pepe, ¿quiénes son esos dos de la gorra?

-¡Amigos cojonudos!

Pues miren, no hay mal que por bien no venga. A pesar de tener los volúmenes en esa situación, yo les sacaba provecho. Era aquello, por ejemplo, que estaba en La Habana, en la parada del autobús, allí esperando, chico, cansadísimo del calor de La Habana, más el sobrepeso que llevaba, las piernas no me daban: se me arqueaban. Pues, ¿qué hacía? Cogía los huevos, los ponía aquí, me sentaba sobre ellos y me quedaba como un *puf* marroquí. La gente decía:

-¿Podemos sentarnos?

-Sí, hombre, a ver si mi huevo va a ser el coño la Bernarda.



Y para nadar, era el tope. Para nadar, los dejaba «¡Glup!», se quedaban así, como una boya... en medio del oleaje, yo iba así, haciendo el muerto, ¿sabes? Ellos son huevos gallegos, saben navegar... Yo les ayudaba con el pellejo a modo de timón, claro, porque siempre hay alguna corriente que desconocen:



-Pepe, esta corriente, ¿qué?

-Bordea, bordea, ¡bordea!

Coño, gracias a ellos, recorrí las mil y pico de islas que hay por el Caribe. ¡Por cojones!, nunca mejor dicho.

Y, ya luego, me lo tuve que montar solo, señoras y señores, porque ya nadie quería trabajar conmigo. Mis compañeros bailarines se quejaban: «Chico, que el gallego no te deja bailar, mi hermano. Él con su volumen ocupa *to* el *espasio*. Tenemos que bailar en los rincones. Además, cuando se gira, con la *inersia* que le coge aquello, como te pille enmedio, te manda *pal* carajo».

Entonces, me empezaron a hacer el boicot -«el hueco», como dicen en Cuba- y no me quedó más remedio que montármelo solo.

Y hoy, me gustaría hacerles el primer número que yo hice solo en mi vida, que fue en La Habana, en el año 81. Era un número mímico, -espera que tengo que beber un poco, que como tengo que hacer unas acrobacias. **(Bebe. Pausa.)**

¡Coño, no me miren que me corto! Tú sabes lo que impresiona... porque ahí con las luces no les veo, pero aquí sí me he quedao: «Coño, no sabían que estaban...» Es que soy muy tímido, soy patológicamente tímido. Ya sé que algunos de ustedes no se lo creerán, ¿no? Pero se ve, que esta enfermedad, esta *malaltia* me viene desde la más tierna infancia. Eso lo descubrió un psicoanalista argentino que me estuvo tratando durante diecinueve años...; ahora le están tratando a él. Se ve que descubrió que el mal me venía del período de gestación. ¡No..., adónde llega la ciencia!



**(Se desplaza a un lateral del escenario. Coge un vaso y bebe.)**

Yo no recuerdo qué coño estaba gestando. Yo recuerdo que estaba en el seno de mi madre, -¡de maravilla, nene!-, flotando en el líquido elemento; bien alimentao; sin trabajar; transporte gratuito... Acondicioné el espacio a mi manera; puse una estantería de formica; una mesa camilla con hule; un felpudo por si entraba alguien... (Se ríe.) -Lo han cogido, ¿eh? No, es que a veces hay gente que no lo pesca-, un retrato de Kubala... y un día me dicen que salga, y digo: «¡Una mierda pa vosotros! Venid vosotros aquí... anda que no hay sitio, ¡bueno...! Además, voy a hacer obra...». Oye, un cabrón mete la mano para cogerme, chico; yo le quise morder, pero claro, no tenía dientes: era bebé, y le tuve que babear, a ver si así el tío cogía algún tipo de infección, que eso he visto yo que lo hacen los dragones de la Isla de Komodo, allá en Indonesia.

Se ve que esos animales como son carroñeros saben lo que hacen: te muerden, te babean y te dejan ir. ¿Y sabes por qué te dejan ir? Porque la baba te mata al cabo de un rato. ¿Y sabes por qué te mata la baba? Porque lleva mucha bacteria: *bactery baby*, -bacteria en la baba-. *Bactery baby killed*, -la bacteria de la baba, *killed*, te mata- *The*, ¿eh? *The bactery baby*. *The bactery*, *The*: artículo femenino singular; *the Bactery*: bacteria. *Baby*, ¿qué cosa? *Killed*, te mata, complemento directo. Porque se ve que ellos, los dragones, no pueden comer la carne viva; se ve que no digieren bien el cartílago... Se ve que el cartílago todavía caliente lleva mucho pirofosfato y algo de potasio, y se ve que todo eso le centrifuga en el estómago, ¿sabe?, a dos velocidades. Y, claro, le salen unas alergias por la piel espantosas; sobre todo, en la parte de los sobacos, y claro, como tienen cuatro sobacos, mientras rascan dos, le pican los otros, y cuando rascan los otros, le pican los dos. Y se vuelven locos: *crazy dragon*. *The*, ¿eh?, *the crazy dragon*.

Bueno, otra vez que nos veamos, ya les contaré más cosas de los dragones, que ¡tela marinera, no vean lo que hay ahí...!

Pues, el tío aquel de la mano vuelve a la carga otra vez, oye, ¡me agarra de los pelos! ¡De los pelos de los huevos, cuidado!, ¿eh? ¡Hombre, en la cabeza no tenía: era bebé, era bebé...! Los pelos germinan abajo, hay una explosión como volcánica, suben por los conductos pilosos o pilares y salen por la cabeza. Digamos que esto es... como la lava del volcán. Por eso, a veces se ponen de punta, porque la caldera está que arde.



Pues, me agarra por los pelos, me saca para afuera, ¡claro!, salí con todo eso por delante y me corté. Como el espacio estaba lleno de enfermeras: me corté. Había uno allí, que debía ser el marido de una de ellas ¿sabes?, me cuelga así, boca abajo, agarrándome por los pies, me empieza a pegar en el culo y yo: «¡Uaaeeenn, uaaeeenn!», -claro no tenía vocabulario, tenía el básico- «¡uaaa!». Pero yo le estaba diciendo: «¡Me cago en tu puta madre! ¡Ya verás cuando crezca... me he quedado con tu careto!» Pero, no me acuerdo de la cara, como iba tapado...

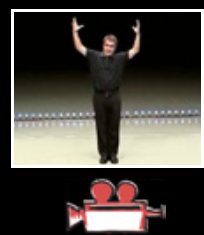
**(Bebe y devuelve el vaso.)**

-Gracias, María. Ves, ves, ves.

No, María, la regidora, que va a cenar algo ahora. **(Susurrando y en tono confidencial.)** Como ya están ustedes acomodados..., ella cena ahora... porque así se va tranquila. Que está a régimen, está a régimen. Se va ahí a La Poma, el restaurante La Poma, uno que hay ahí delante, le preparan una ensalada verde con un poco de cebolla y un tomate partido. Porque está a régimen. Se ve que este verano se ha pasado un poco. Se ve que los padres... sí, sí, los padres le dejaron una casa que tienen en Calella de Palafrugel. Una torre muy bonita, muy bonita, que están pagando todavía..., en cómodos plazos... Tienen una hipoteca, una hipoteca. O sea, los padres tienen de todo: tienen coche, tienen piso, tienen de todo...; pero, en verdad, en verdad, no tienen nada. Porque todo es a crédito. Pero, como él tiene un buen sueldo... el banco le da.

-¿Qué? Que me lo ha contado ella, ¡coño! Te lo juro que me lo ha contaó.

Y entonces, se ve que los padres este verano le dejaron la torre que tienen en Calella, porque ahí es donde hacen las habaneras. Y fue con el novio allí. Y se ve que estrenó un bikini precioso que compró durante la gira de teatro de verano, y se ve que la carne le montaba todo por encima..., porque ella dice que no digiere bien. O sea, el resto de los mortales, cuando comemos, la comida entra por la boca, el esófago, el estómago, el intestino, y sale por una inercia. Pero, se ve que a ella, en vez de salir se le va todo aquí. **(Señala las caderas.)** Se ve que tiene ahí unos desvíos que no están controlados. Es la única en el mundo que lo tiene así.



En fin, señoras y señores, ¡ah!, pues se ve que los padres estaban a punto de separarse y eso, se ve, que le ayudó a engordar, por los nervios. Se ve que los nervios... cuando estás nervioso, te engordan. No, no es que coma, porque ella... Por ejemplo: tú estás nervioso y comes un huevo duro, eso te pone enorme, porque el nervio suelta mucha grasa. Como el nervio está nervioso, él también, ¿sabes?, hace así y quita la grasa que lleva, y eso va a ti, ¡eso va a ti! Pues se ve que los padres estaban a punto de separarse este verano, también. Porque se ve que el padre se ha «colgado» de una maestra que trabaja en un instituto de Hospitalet: Dolors, Dolors. No diré el apellido *pa* no comprometerla. Que tiene treinta y un años, el padre tiene mi edad: cincuenta y cuatro, y se ve que la maestra tiene treinta y uno, fíjate. ¿De qué hablarán? ¡Claro, porque hay una diferencia abismal! Y se ve que se veía con ella en un hotel que hay en Castelfells, al lado de la playa, el hotel Playafells, que ahí se ve que al padre le hacen un precio muy ajustado, porque es amigo de la mili del director del hotel. Y, entonces, se encontraba con la profesora allí, pero se ve que la cosa fue a más. Y un día la profesora dijo: «O tu mujer o yo». Y él dijo: «Las dos». Pero, ninguna de las dos ha entendido eso, y ha habido un lío en casa... Porque, se ve que si el padre se separa, lo pierde todo. O sea, todos los créditos los pierde. **(Se ríe.)** Además, tienen el problema del hermano pequeño. Tiene un hermano, de siete años, pero se ve que está poseído por el demonio: una enfermedad que no saben dónde la cogió. Un día llamé yo a la casa y se puso la madre: «Dime», y yo oí por detrás: «Cuelga, zorra»; era el hermano que se ve que gira la cabeza en redondo. Y entonces, la situación la tienen un poco mal en casa, porque se ve que los padres no se hablan, pero están juntos, por el niño. Ahora si la ven por ahí no le comenten nada: «Eh, María, ¿cómo está tu hermano?» ¡No!, no me... porque ella se corta.

En fin, señoras y señores, fuera de bromas, es María, nuestra regidora, una mujer guapísima, veintidós años, ¡manda huevos! **(Con voz de cursi, burlona.)** «¡Hola, *com esteu!*»

◀|| Volver

Siguiente ||▶

En fin, no me quiero extender, no quiero entretenerles. Me gustaría hacerles ese número mímico que hice en La Habana en el año 81, ...pero María tiene novio. Siempre que te gusta alguien aparece el coño el novio, ¿no me jodas! *Pa* eso están, para aparecer: ¡a-an! ¡aa-aan! ¡aaa-aaan! Se ve que el novio de ella *és molt maco, es diu Santi*. Viene cada día a buscarla, ¡hay que querer, no me jodas! Viene con la *mobilette*, derrapa delante de la puerta del teatro, entra con voz de novio: *Hola macos, hola!, qué tal?, com esteu?* Y yo: «Santi, ¡majete!» (Se ríe.) «Tío, *que em fas mal, hostia, las cervicals, va, va, va...!* ¡Clar, *treinta nou ans, tens tanta força...!*» -porque yo le he dicho que tenía treinta y nueve- (Se ríe.)

Después, la acompaña a su casa, se despiden en el portal, un par de besitos en las *galtas*, ¿sabes? Algún día que van pasaos de tónicas, otro besito en la frente..., una pareja muy seria, muy seria. Yo le digo:

-Oye, ¿y en el portal no le dais?

-No, Pepe, no. No somos de esos. No nos confundas con tu gente.

Porque yo soy de los «otros», por eso me he quedao soltero, no he tenido paciencia, ¡qué quieren que les diga! Siempre me ha erotizado el acompañar a mi novia al portal: el portal en sí...; la hojarasca...; el número...69; el gato que gatea...; el perro que perrea...; y me vuelvo pulpo, me vuelvo pulpo... y me he quedao soltero.

Pues él, cada día, cada día... Un día les hice una broma, porque él siempre viene a buscarla al acabar la función, pero un día, ¡fíjense ustedes!, el tío aparece por el teatro antes de la función. Estábamos calentando un poco antes de que entrara el público, lo veo por ahí:

-Collons, Santi, ¿qué fas per aquí?

-No, ací estic, una estoneta amb la Maria, com l'estimo tant!

-¡Fíjate!- Y yo le dije en broma:

-Pero, si María no trabaja hoy, ha ido a cenar a la playa, al Cangrejo obtuso.

-No m'ha dit res, la Maria.

-¡Uy, qué raro, Santi!

-¡Aaaaggh!

-¿No habrá otro?

¡Hostia!, cogió la *mobilette* y salió a ciento ochenta por La Rambla arriba. La tiene trucada, ¿eh?, la tiene trucada, ¡hombre, claro! Y ésta estaba negra:

*-No haveu vist al Santi?*

-¿El Santi?, si me han dicho que lo han visto por la playa con una rubia que te cagas...

-¡Ooooh! **(Gimoteando.)** *És un fill de puta! M'ha enganyat tota...!*

Porque ella es muy celosa. Es muy celosa, porque tiene mucho carácter. **(Susurrando y en tono confidencial.)** Se ve que María en eso del carácter ha salido a su madre. Se ve que la madre tiene mucho carácter. Se ve que la madre le pegaba al padre. Yo no he dicho nada, ¿eh? Se ve que le pegaba así, de arriba a abajo: «¡placa, placa!» Como ella es más alta, porque el carácter te crece...; por eso, al padre le ha quedao la cara de ensaimada, así, ancha, como la reina, *pa* que se hagan ustedes una idea. Ese pedazo careto, que tiene la reina, unas *galtas* que no se las merece. Por eso no sale en los sellos, porque si no tendrían que hacer el sello así. **(Extiende los brazos.)** Pues al padre de María igual, tantos años dándole..., se ve que le ha corrido el fémur *pa* atrás ¿no? Ahora se ve que le pega así para ajustarlo. Chico, pues vuelve el otro de la playa:

*-Maria, amor meu, a on eras? No t'he trobat!*

*-Deixa 'm! Deixa 'm! Torna 'm las fotos!*

Unas fotos que tienen, que fueron a esquiar a la Molina, un fin de semana y trajeron sesenta y dos carretes. ¡Mira si se quieren, eh! ¡Y un vídeo de tres horas y media que me tuve que mamar entero!, que es lo peor que te puede pasar en la vida, cuando una pareja viene de las putas vacaciones y te pasa el puto vídeo, ¡no me jodas, hostia! Te dan ganas de saltar al abismo y que en el fondo del abismo haya lava hirviendo, con cristales rotos, abejorros zurdos, y toda aquella amalgama te coja, te funda y no quede de ti rastro *in secula, seculorum*, porque son capaces de coger el vídeo y tirártelo abajo, *pa* que lo veas. Y si el vídeo es de la boda, ya te pegas un tiro en la boca, directamente. ¡Eso no lo aguanta ni la familia!

*Ara estàn molt bé! Ara estàn...!, ooh!* Y se ve que se quieren casar el año que viene, ¡y se han comprado un piso, no vean ustedes qué piso! Un piso de ciento y tantos metros cuadrados, ¡fíjate, tú! O sea, que el piso tiene, miren ustedes: cien metros por un lado, cien por el otro, cien por el otro y cuadrados por arriba. ¡Con una hipoteca a treinta años, señoras y señores! ¡Treinta años!, *pa* que se vea que lo suyo es *pa* siempre, que no hay dudas. Si el del banco les dijo:

-Las tenemos de diez...

-¡A que te pego una hostia que te enteras!

Porque ella decía con muy buen tono: «Mira, Pepe, si tú te vas a casar, ¿verdad?, y coges un pisito de alquiler, ese dinerito que tú vas pagando cada mes va a fondo perdido. Y una hipoteca es como un alquiler que tú vas pagando cada mes, y al final no te has dao cuenta y el piso es tuyo». ¡Fíjate! Y si no te has *dao* cuenta es que eres un pedazo gilipollas de tres pares de cojones. Yo seguro que no me doy cuenta, ¡con cuatro!, qué coño de cuenta me voy a dar. Yo seguiría pagando hasta después de muerto. Dejaría dicho en el testamento: «Pagar mi hipoteca, por favor, que no quiero quedar mal con *la Caixa (Se ríe.)*, que son *molt bona gent*, que no hay altar donde ponerles».

En fin, señoras y señores, fuera de coñas, que les vaya bien, coño, que sean felices, que nunca lleguen a este estado degenerativo que yo he llegado. Que he llegado a lo que se llama «serena madurez», fíjense ustedes, ¡soltero!, una de las tragedias más grandes que puede vivir la persona, ¡por Dios!



PEPE  
RUBI  
ANES

Yo supongo que entre ustedes habrá compañeras y compañeros solteros y solteras (**Gimoteando**) que saben de lo que estoy hablando, ¡eh!, de esa desazón permanente; de ese vacío espiritual; de esa oquedad; de ese levantarte por la mañana y preguntarte «¿*Pa* qué?»; de ese mojar el pan en aceite, ¡por mojar algo! ¡Hostia, que me he quedao soltero! Pero, ¿qué me ha pasao, coño? ¡Me han *drogao*, me han *drogao*! Si no puedes salir a la calle, que la gente te señala con el dedo: «Mira un soltero, ¡llama a un guardia!» ¡Hostia!, me he *quedao* como mi tía Amelina, voy camino de ello, pobrecita mía, que murió con noventa y seis años, ¡soltera y virgen! Yo lo de virgen lo he *esquivao*, por los pelos: pagando, ¿eh?, pagando. ¡Hombre, lo que sobre *pa* el taxi! Pero mi tía-abuela, no. Tenía aquellos noventa y seis años de soltería y virginidad metidos dentro.

Yo recuerdo de niño que la oía aullar por las noches:

-¡Aaayyy!, ¡ay, Dios mío misericordiosooooo! ¿Qué me pasa en el bajo vientreeee, que me arde todooo? ¡Me arde hasta el coño!

Era muy beata, pero con noventa y seis años la beatería se la pasaba por la punta el cigüeñal. Estaba deseando morir para follarse a Satanás, que estaba el demonio cagao: «¡No me jodáis..., la vieja no!» Bueno, ¿tú sabes el cachondeo que se llevaban en el infierno?:

-Satanás, ¡que la abuela está muy buena!

-¡Vete a tomar por culo, coño!

Hasta Dios le decía:

-Satanás, ¿qué las das?

-¡Vete a cagar, hostia, fóllatela tú, coño!

-¡Hombre, yo no! ¡Yo no...!

-¡Tú no! Tú a mirar... a lo tuyo.

Y seguía el cachondeo:

-Satanás, que la abuela ha venido con el ajuar y todo, ¡venga, cástate con ella que vas a ser muy feliz!

-¡Iros a la mierda! ¡Me voy del infierno, a tomar por culo el infierno, hombre! ¡Estoy harto del infierno! ¡Estoy muy *quemao*! ¿Tú sabes lo que es aguantar eso? Me voy al limbo, que allí hay paz y sosiego: ¡limbooooo-oooo!

-¿Qué...?

-¿Puedo venir aquí con vosotros?

-Pasa, Satanás.

-¿Dónde estoy?

-No tenemos materia.

-Tío, ¡qué fuerte! ¡Ja, ja, ja! Oye, ¿y qué coméis?

-Átomos del no-ser.

-¡Ole, tus cojones, hombre! ¡Un alimento que te cagas! ¡Ja, ja, ja!

-Alimenta la hostia.

-No, la hostia la tiene el otro, nene. ¡Ja, ja, ja!

-¿Qué te pasa, Satanás?

-¡Coño, una vieja que se me quiere follar...!

-¡Fóllatela!

-¡Follárosla vosotros, hostia!

-No tenemos materia.

-Pero, ¿tendréis polla, no?

¡Pobrecita, mi tía-abuela, pobrecita! Yo la recuerdo: «¡Ay, Dios mío, echadme vinagre en las llagas!» De la picazón que tenía estaba todo el día rascándose y toda ella era una llaga en carne viva, ¿sabes? Que le echabas vinagre con una manguera a presión para aliviarla. Porque el líquido no llegaba al cuerpo, se evaporaba del calor que ella desprendía. Se iba el vinagre a lo etéreo, cagándose en mi tía-abuela: «Me cago en la vieja, el coño que la parió».

Claro, toda esa fuerza, toda esa tensión que ella llevaba dentro lo tenía que sacar por algún lado y le salió por el labio superior en forma de bigote. ¡Pedazo bigote que le salió como a Pancho Villa, fíjate tú! Además, con caspa por arriba, que te cegaba si le daba el sol de cara.

¡Hostia, me he *quedao* soltero! Pero, ¿qué me ha *pasao*?  
¡Dios mío, por favor, con lo bien que se está en pareja, coño! Tú ves a la gente en pareja y los ves cojonudos, ¡hostia!, los ves sanos; los ves realizados; los ves optimistas; los ves divertidos, ¡carajo! ¡Y cuantos más años llevan juntos, más se divierten, señoras y señores! Los que llevan uno, dos, cinco, diez, veinte, treinta años juntos... ves esa alegría que desprenden cuando pasean por las aceras. Aquello es un «ja, ja, ja» permanente: «ja, ja, ja». ¡Cuanto más te conozco, me río más! Y deseándose a todas horas: «Te voy a comer el coño...» ¡Qué bonito, qué poema, qué poema...! Y los solteros ahí, a la pajilla:

-Mamá, mamá, ¿qué es eso?

-Un soltero, no mires hijo mío, que te puedes quedar ciego.

A lo que he llegado: ¡a dejar ciegos a los niños, fíjate tú!

Míren esta mano, mira estos dedos, ¡qué grandes!, mira éstos, ¡qué pequeños! ¡Claro, claro, nene, todo el día dándole...! Me ha quedado una musculación atípica: brazo de tenista y mano de pelotari. ¡Qué fuerte!, ¿adónde vas así por la vida, hombre? ¿Adónde vas? *Quo vadis*?

Hombre, también ha habido un problema con mi soltería, ¿no? Y es que las mujeres de mi generación, como eran y son muy guapas están todas pilladas, no hay vacantes, chico. Me han dicho que al igual este año con algo de suerte queda algo libre en Nueva Zelanda..., pero, ¡hostia, vete a Nueva Zelanda!, en la que llegas allí, ya las han pillado los solteros de Australia que está al lado. Oye, para andar pelándomela por Nueva Zelanda, ¡coño, me la pelo aquí y me ahorro el billete, no me jodas! Me voy a Sitges, debajo de un cocotero...

-*Bon dia a tothom!*

-*Que haveu vist al Pepe?*

-*Sí, se la està pelant ahí a la roca.*

-*A dos quarts de nou, ja se la estava pelant.*

-*I a quina hora ha baixat, tu?*

-*A les vuit ja estava ahí. Primer s'ha concentrat i després ja no para...*

-*I fins a quina hora està?*

-*Fins la tarda, quan cau el sol.*



*-I se la pela tota la estona?*

*-Tota, tota, tota...*

*-Però, es matarà, no?*

*-Se li'n va la vida pel pito.*

*-Però, encara no s'ha casat?*

*-Home, si se la està pelant, està solter?*

Hombre, los casados no se la pelan. ¡Digo yo! Hombre, ¡cuidado!, no me cabe en la cabeza que un hombre, un casado, no pueda hacer eso. No, hombre, no, no, no, no... no me la pegan, no, hombre, no... Eso sería pecado mortal. Hombre, mira, yo no conozco ningún caso, igual ustedes sí, ¿eh? ¡Cuidao, no...!

Mira el otro día un espectador dudaba, llamamos al Instituto de Investigaciones Científicas, por curiosidad, y nos dijeron que no; que a qué venía esa pregunta absurda; que no había, que no había... Que quizá, en el Cromagnon alguno... pero, claro, era por el frío ambiente, ya saben ustedes: el cambio de glaciación, la gente se frotaba para entrar en calor, y alguno frotando, frotando... ¡cum, topo! ¡Uno!, que ya lo tienen *encarcelao*: ése está en la cárcel. Le han aplicado la ley terrorista, sí, sí, sí..., está allí..., bueno..., ¡uh, uh, no veas...! ¡Hombre!, yo veo a un *casao* pelándose y llamo a la mujer:

*-Señora, venga a ver esto... ¡Por Dios!*

*-¿Con quién me engaña?*

*-Con la primera que ha pillao, ¡coño! Denúnciale a Garzón, que lo precinte.*

No hay, no hay... ¿Conocen ustedes algún caso? Mira, nadie, nadie. No, no, no, no le creo -un señor que hacía así-. **(Un espectador levanta la mano con timidez.)**

Y claro, al fallarte las de tu generación, señoras y señores, te ves forzado en contra de tu voluntad a salir con gente de otras generaciones. Pues, ¿qué quieren que les diga? La rutina de siempre: que si veinteañeras, bailarinas, modelos, azafatas... ¡ah, un coñazo... que te cagas! Vas con la modelo de turno, cada día una diferente, ya ves tú qué mecánica: hoy fulana; mañana mengana, ¡oooh! Al final te aturdes, no sabes con quién sales, confundes los nombres... resultas patético. Ellas con aquellos cuerpos perfectos, chico, que yo no le veo... tanta belleza me aburre: me aburre, no valoro... engraso la relación. Además, todo duro... **(Como si vibrara.)** «¡diquitiquidi! ¡diquitiquidi! ¡diquitiquidi!» te acabas jodiendo el dedo ¡aaaah! No ganas para traumatólogo. El traumatólogo cabreado: «No toque, hostia, no toque, que me está acabando con la venda, ¡joder, hombre! Que ya es la quinceava vez que me viene. ¡Pélesela, pélesela, hombre, que eso no rompe!»

Vas a pasear con la veinteañera de la manita, por la orilla del mar, *desmotivao* por ir:

-Mira, Pepe, ¡qué cangrejito!

-¡Se vaya a la mierda el cangrejito!

Vas pensando en las de tu edad, que son las que te dan morbo. Con la veinteañera tampoco tienes mucho tema de conversación, porque ellas por juventud, lógicamente, a la que tiran un poco *pa* atrás, enseguida les sale el colegio. Te hablan de una excursión que hicieron a Sant Miquel del Fai, que se perdieron tres de la clase:

-Aparecerían, ¿no?

-Claro, Pepe.

-No, estaba preocupado...

O te hablan de la abuela, que ahí ya te cagas, nene.

-Pepe, el domingo voy a comer a casa de mi abuelita.

-¡Coño, qué bien, oye!

-¿Tú no vas a comer nunca a casa de la tuya, eh?

-No, hace tiempo que no voy. **(Se ríe.)**



¡Coño!, mi abuela murió en el 52, en Barcelona, cuando hubo aquella *vaga* de tranvías: un tranvía esquirol que bajaba follado por La Rambla abajo; perseguido por un piquete. Mi abuela salía de comprar el pan, comiéndose la *torna*; no vio el tranvía; chocaron los dos; cayeron el tranvía y mi abuela rodando por La Rambla abajo, porque la abuela agarrada ahí no soltaba, ¿sabes? Ella era de la filosofa «coge todo lo que te den, llévalo *pa* casa» -tenemos la casa llena de tranvías-, chocaron contra un árbol: ¡bim-bom!; el tranvía quedó *destrozao*, chico; mi abuela sentada encima; la pobre quiso bajar; se agarró al cable y «¡piiggg!», y allá se nos quedó enganchada. Un cabreo en casa, que aquel día comimos sin pan, ¡no me jodas! ¡Hombre es verdad, es verdad!

Tenía razón mi padre: que traiga el pan y luego que se enganche, ¡coño!, -como era su suegra-. Si la abuela quedó así de pequeña. Se ve que de la descarga eléctrica, toda la electricidad le chupó el agua del cuerpo. ¡Fíjate tú, la sed que traía aquella electricidad! Y la redujo, la dejó así pequeñita, colgada en el cable, con los pingos negros del vestido tiesos, así como rayos. La gente salía de las casas con escobas: «¡Un murciélago!». Si no la enterramos ni nada. ¡Hombre, era una pena malgastar el nicho por un pedazo de carne así! La pusimos en papel de periódico *pa* los gatos de la calle, con un poco de perejil picao por arriba, que aún debe de estar allí, porque no ha habido un puto gato que se coma aquello. Claro, a la que se acercaba un gato, la otra: «¡Muerde, a ver si tienes huevos, maricón!» Claro, como el gato no estaba acostumbrado a que la comida le hablara, el animal, «Fu-fu-fu-furu-fu-fu», enloquecía: *crazy cat*.

-Y tu abuelito, ¿cómo es?

-¿Mi abuelo?, están separados.

¡Coño!, mi abuelo murió en la Guerra Civil, en la batalla del Ebro: una bala que no vio venir, nene, ¡ooooh! Y eso, que él tenía un ojo... pero se lo frotó: ¡Pim! El único día que se frota el ojo en toda la guerra, ¡manda huevos! ¡Tres años de guerra; un día que se frota el ojo: se acabó la guerra para él!

-Y, ¿dónde está tu abuelito?

-¿Mi abuelito?, en algún lugar del Ebro. Bueno, ahora estará en el Delta, ya.

-¿En alguna urbanización?

-Claro, él ha hecho los cimientos.

-¿Es que es arquitecto?

-No, aparejador.

-¡Ah!, pues voy a organizar una comidita que vengan tus abuelitos a comer con mis abuelitos.

-¡Hostia, como vayan mis abuelos! ¡Aaaaah!

Mi abuelo con la bala aquí: «¡Aaaahhh!, cuidao que rasco».

-¡Uy, qué abuelo más moderno, lleva un *piercing*!

-Mira, la abuelita qué mona, ¿es usted bailarina, señora?

-¡Vete a tomar por culo!

En fin, señoras y señores, ¿para qué seguir con este drama? ¡Carajo! ¡Que sean felices, que gocen del amor! Que el amor -ya lo dijo un gran poeta- el amor es un niño con una venda. El amor es pimienta para el paladar. Hay que echar bien la cuenta y después, ¡a reír o a llorar! Ea.

¡Hostia, no sé a qué venía esto, nene! Coño, me he visto recitando y digo: «¿Qué haces recitando, mamón?» Coño, les tenía que hacer el número mímico que hice en La Habana en el año 81... es que me han preguntado ahí y se me ha ido la bola:

-Pepe, el número mímico, nene.

-No, se me ha ido, se me ha ido... No me centro... al ser soltero, no te centras.

**(Dirigiéndose al fondo de la sala.)**

-¿Eh? ¿Eh?

Es que tengo un punto exacto para ponerme, para hacer la mímica, ¿no? Porque si me quedo para atrás, ¿sabes?, la luz no llega y si voy demasiado para adelante, la luz va para atrás, así tenemos un punto marcado; un pique la luz y yo que te cagas.

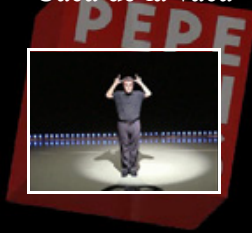
**(En off.)** «¡Señoras y señores, seguidamente vamos a dar lectura a una serie de códigos del lenguaje, imprescindibles para la buena comprensión del espectáculo. Se ruega su máxima atención. Gracias».

(**Simultáneamente.**) Esta es mi voz grabada, porque así relajo un poco, como estoy hablando todo el rato, dices: «Bueno, pues eso lo grabas y así le das un descanso a las cuerdas, nene». Porque tengo las cuerdas vibrando todo el rato ¿sabes? Hay el peligro que pegue una con la otra, coño; se te hace un pólipo por el roce, que te lo tienen que tratar. A un amigo mío lo abrieron en canal porque no le encontraban el pólipo, se ve que lo tenía en el riñón. ¡Fíjate, le corrió el pólipo...! (PEPE **hace la mímica.**)

Bostezo de negro



Caca de la vaca



Desfile militar con soldado cojo



Gato con paperas



◀ Volver

Siguiente ▶

Muchas gracias, señoras y señores. A mí, la verdad sea dicha, hablar de mí no es un tema que en particular me apasione, ¿no? Por eso, ahora me gustaría hablar de ustedes. Esto es una reflexión que he hecho sobre el tipo de público que ha venido a verme al teatro a lo largo de estos veintitantos años que llevo haciendo teatro.

Ustedes cuando van al teatro, ven a los actores, pero nosotros, a veces, también les vemos a ustedes.

Y esto es una reflexión que he hecho, sobre el tipo de público que ha venido a verme a mí. Me lo he apuntado aquí, para no dejarme a nadie, porque si no hay el clásico que se queja: «Oye, yo he pagado mi entrada y no me has sacado...».

Entonces, con toda mi alma se lo dedico a ustedes, mi querido público, y la cosa dice así:

¡Ahí está, señoras y señores: el público! Y lo hay de todo tipo, como en botica. Por ejemplo:

Están los que han venido, porque se lo han dicho.

-Oye, ¿tú por qué has venido?

-Porque me lo han dicho.

-Y, ¿quién te lo ha dicho?

-¡Coño, se dice el pecado, pero no el pecador, no me jodas!

Están los que han venido para matar el rato:

-¡Rato!

-¿Qué?

-¡Daggg!

Y están los que han venido para pasar el rato:

-Pásame el rato.

-Se lo acaban de cargar.

-Es igual, tú pásamelo un rato.

Después están los abuelitos. ¡Nunca se aclaran con las entradas y los asientos! Procuran ponerse lo más adelante posible, por los lógicos problemas de vista y audición. Son un público espléndido, pues aunque no les guste la función, casi siempre la justifican: «Claro, como esto es teatro moderno».



Después está el público generoso. El público generoso es ése que ha venido dispuesto a disfrutar. Y como ha venido dispuesto a disfrutar, lo hará, ¡por las buenas o por las malas! Le importa un comino que el espectáculo le guste o no. Su objetivo es el disfrute y disfrutará contra viento y marea. Ya viene marchoso y dicharachero por la calle: «¡Venga, vamos *pa* allá, ea! ¿Dónde se disfruta aquí? ¡Venga, que salgan las bailarinas...!»

Después, señoras y señores, está ese espectador misterioso que siempre habla en diminutivo. Es un misterio:

-¿Me da dos entraditas? Sí, dos butaquitas, bien cerquita.

-Sí, sí, sí, ¿en la cuarta filita?

-Sí. Dos personitas juntitas, juntitas.

-¿Tienes un cigarrito?

-Gracitas.

Después está el facha. Nunca falta el facha de rigor. Notarán la presencia del facha por el olor a mierda que despide desde la butaca. Si se va, déjenlo que se vaya. ¡Que vayan a cagar a la playa, que es donde ellos están bien, hombre, entre la mierda! Esa mierda que sacan por su puta boca cuando hablan y por el puto culo cuando cagan. Es el mismo material que les recicla a esos hijos de la gran puta, coño. **(Aplausos.)**

También, señoras y señores, -no les aplaudan que son unos cabrones- está el espectador comparativo. Éste viaja mucho. Siempre ha visto algo semejante y mejor en París, Nueva York, Londres. Dice que aquí somos una pandilla de catetos, que se nos ve la boina. Pues a Josep Plà, el gran escritor también se le veía la boina y lo leen en todo el mundo. ¡Estos a cagar a la playa también!

También está el «¿Qué quieres que te diga? A mí me ha gustao». Ésos pertenecen al grupo «¡A mí me ha gustao y punto. Si a ti no, te jodes!»

Y también está ese espectador que no sé yo por qué rara psicología, ni qué factores intrínsecos de su variopinta personalidad acostumbra a llamarme Paco: «Hoy voy a ver al Paco Rubianes». Con los problemas de identidad que yo tengo, muchacho. ¡Y soltero, sin apoyo moral! Que me ven por la calle: «Mira el Paco. ¡Paco, ven aquí, coño! ¡Paquito!» -Mientras no me llamen Paquirrín- ¿Te imaginas tener una abuela como la madre de la Pantoja con aquel bigote en punta que tiene, nene, que come las aceitunas «clava y mete, clava y mete, clava y mete»?

Después están los otros, los que me llaman el Rubiales, con «ele» de Logroño. Por la mata, hay una mata rubia que confunde a la gente, y cuando da el sol brilla más.

¿Y los que hacen paquete? ¡Paco Rubiales! El otro día iba por la calle, y un señor muy amable: «¡Hombre, Paco Rubiales!» Y digo:

-No, Pepe Rubianes.

-No, a mí no me engañas. ¡Anda ya!, no voy a saber yo quién eres.

Y después, señoras y señores están los invitados. Los invitados, por lo general, no todos son así, por supuesto, son cojonudos, porque encima de venir gratis, después, te critican. Es como si ustedes invitan a alguien a comer a sus casas y dicen: «¡Vaya mierda de comida que me has hecho! ¡Oye, ¿te importa que te la vaya vomitando..., y así la aprovechas para otro?»

También está el espectador que me desea lo mejor: «A éste, ya le daría yo un pico y una pala... ya, ¡uaah!»

Y no podían faltar: mis amigas las solteronas. Ya sabéis, amigas mías, ¡Dios nos cría y el viento nos amontona!

También están los que te miran con descaro por la calle: «¡Oye, ése no es...! ¡Shhh! ¡Oye! ¡Oye! ¿Eres o no eres...? ¡Mira como es, mira como es... el Paco Rubiales!»

También, señoras y señores, están los espectadores que te miran con desprecio y con asco, acostumbran a ponerse por aquí delante... no es el caso, eh, no es el caso... Pero, cuando están, me entero, ¡coño, si me entero, nena, aquella mirada te caga! **(Hay un silencio.)** ¡A mí me la bufan por delante y por detrás! Hombre, la puerta está abierta, el que se quiera ir que se vaya... Ellos ya se quedan *pa* joderte. ¿Tú sabes lo que es ese careto toda la función aquí delante? Una vez le dije a uno:



-Oye, pedazo de cabrón, como continúes con esa cara te voy a mear desde aquí, eh.

-¡Te mandaré a los *abogaos*!

También, señoras y señores, está ese espectador que no tiene ni puta idea de lo que viene a ver, y sale de aquí con menos idea todavía:

-Bueno, ¿qué has visto?

-Hombre, lo he visto todo en su globalidad...

-Coño, pero, ¿de qué va?, cuéntame algo, ¡joder!

-Hombre, ¿de qué va? Hombre, ¿de qué va?

-Pues nada, que sale el Plà.

-¡Hostia, Plà!, ¿el escritor?

-Sí, sí, sí, el Plà, el Plà, el Plà...

-Y, ¿qué coño hace el Plà ahí?

-Pues que pide una hipoteca a treinta años.

-Y, ¿se la dan?

-Sí, pero se le ponen los huevos...

También, señora y señores, está el espectador al cual le puede molestar mi lenguaje sucio y soez. Sé que lo tengo, si a alguno de ustedes le molesta este lenguaje, por favor, que me disculpe, no está en mi ánimo molestar a nadie, salvo a los hijos de la gran puta de los fachas... (Se ríe.) A esos si les molesta que le den por delante, por detrás, y por todos los reputos agujeros que tienen en esa reputa piel, que cubre su reputo esqueleto. ¡Oh, qué descanso..., me he quedado..., oye! Los demás, discúlpenme... ¡se vayan a la mierda, hombre! Los demás, discúlpenme... Hombre, yo el lenguaje no lo voy a cambiar, no lo voy a cambiar, porque no me sale de la punta el nabo, ¡qué quiere que le...!

Además, no puedo traicionar a mis profesores: estudié con los curas. Aquella pandilla maricones, que nos tocaban los huevos a los niños: «A ver, ¿qué hay en este paquetito? ¡Uy, un pito! Voy a soplar a ver si suena.» A Dios rogando y el pito soplando.

También, señoras y señores, están los de las despedidas de soltero que vienen a pedirte que les digas algo al novio o a la novia. Yo los mando a cagar a todos rápidamente, ¡hombre, si están pasando un mal momento a mí que no me metan en ese fregao!

Y nunca falta el espectador que tiene por costumbre reír a destiempo. Siempre hay uno. Está todo el mundo *callao* y de repente, oyes: «¡Ja, jarajá!» A uno solo. Le mira todo el público: «¿Qué pasa, coño, qué pasa?, si no lo cogéis...»

También está alguna antigua novia que piensa: «Si el público supiera el pedazo de cabrón que es ese tío...!»

Porque, ¿saben lo que pasa?, señoras y señores, yo siempre que he estado en pareja, siempre, siempre, voy a la mía. Soy muy mío, ¿qué quieren que les diga? «Yo, yo, y yo, y yo, y yo, y requeteyo, y yo, y yo... y sí, te quiero, pero más me quiero yo». Dios me ha hecho así y no puedo cambiar los deseos de Dios. ¿Es verdad o no? Hombre, es verdad... oye, ¡joder, pues dile a Dios que me cambie! Él tiene la patente... (Se ríe.) Incluso si estoy hablando con mi novia, mientras yo hablo, me interesa el tema. Te lo juro..., de verdad... ¿eh?, no engaño, no engaño. Cuando ella contesta, silbo. (Silba.) ¡Claro, como ya he dicho lo mío... para qué voy a escuchar si no me interesa una mierda! ¡Qué coño voy a escuchar...! No ves que me puede hacer daño el tímpano... como no lo tengo *acostumbrao* a escuchar.

Pues se ve que en eso he salido a mi abuelo. ¡Fíjate tú, lo que son las cosas de los genes, eh! Se ve que mi abuelo cuando se casó, se fue solo de viaje de novios. Porque ir los dos era caro, era caro... Y dijo: «Bueno, ya me sacrifico yo, ya voy yo, a ver, ¿dónde hay que ir?, a ver, ¡orientarme!» Fue a Palma por quince días, se quedó dos meses, le mandaba postales a mi abuela: «¡Hay que ver Carmen, qué bonita es Palma, a ver si un día te animas...!» Pues yo igual: yo, yo, yo y yo y requeteyo y lo tomas o lo dejas... -lo dejan, lo dejan, como ellas van a la suya-. Incluso si voy a cenar con mi novia a un restaurante ¿sabes?, y estamos ahí cenando tan ricamente, si ella se va al baño, yo me ceno lo de ella: ¡o se mea o se cena, a mí que no me jodan, oye! ¡O salimos a mear o salimos a cenar, coño, pero que me lo diga, que me lo consulte, hostia! Yo no soy un calzonazos, tengo mi ego... Cuando la otra vuelve:

-Pepe, ¿y mi cena?

-Aquí. (Señalando el vientre.)

-Tío de qué vas.

-A la mía.

Ahora las que van a cenar conmigo, como ya lo saben, cuando van al baño se llevan el plato con ellas.

También señoras y señores, está el espectador que nunca viene, -el día que venga me ha jodido, porque lo tengo que quitar.

También está el espectador que me pregunta que, aparte de hacer teatro, en qué trabajo: «¿En algo trabajarás, digo yo, no?»

También está el espectador al cual no le va a gustar mi trabajo y tiene todo el derecho, vamos faltaría..., -¡hombre, jode, claro que jode!,- pero, hay que estar a ello, chico.

Y nunca falta el espectador que se duerme. Lo hace en tres tiempos claramente definidos, no engaña a nadie. Tiene un primer tiempo que ves que te está mirando con una profundidad de ojo que no es normal. O sea, te está diciendo: «¡Me voy a dormir, te pongas como te pongas!» Tiene un segundo tiempo que ves que le escora la cabeza a un lado y al otro, la levanta a duras penas con los ojos cruzados e inyectados en sangre, busca el escenario, no lo encuentra a pesar de tenerlo delante y ya cae y ronca y si ronca ya lo has perdido para la función.

¡Hostia!, la que lió un espectador la temporada pasada que se nos quedó dormido aquí en el teatro... Estábamos cerrando fuera, ¿sabes?, no lo habíamos visto; él estaba tumbado ahí al fondo; como nos comentó que le gustaba ver el teatro desde diferentes posturas, para tener diferentes perspectivas..., coño, estábamos echando la persiana en la calle y oímos: «¡Socooooorooooo, auxiiiiiiiiii! ¡Socorro y auxilio!» -*Pa* no dejar cabos sueltos-. «¡Abridme, coño, me cago en ... de Dios! ¿Y las luces, hostia? ¿Y la gente?, venga salid, coño. ¿A qué jugamos?, pago yo vale, cuento yo... ¡pues si no me han *tocao*, no me han *tocao*! ¡Cago en la leche divina, hombre!, ¿será grande esto?..., que no veo una mierda, no veo una mierda, hombre. Estoy atrás meditando, meditando... ¡Eeeeeooohh! ¡Eeeeeip! ¡Eeeeeip! -como hay mucho extranjero en La Rambla- ¡Eeeiih, *my friend*! -por si pasaba algún francés- ¡*O vida saín*! -por si pasaba algún portugués- ¡*Betecrucu*! -en esperanto, por si pasaba alguno del Barça-. Está lleno, está lleno, aquí».

Cuidado, yo les aclaro, señoras y señores, que el fútbol es un deporte que ni me gusta, ni me interesa lo más mínimo, pero aunque no te guste, te enteras de lo que pasa. Si no paran en todo el día con el puto fútbol, ¡oye!..., pero, ¿qué le han visto a eso? Después dicen que si la heroína y la cocaína, si eso es peor que las dos cosas juntas, joder, que va al cerebro y te lo anquilosa de por vida. Toda la vida pensando en una pelota, ¡manda huevos! ¿Pa eso te han dado el ser?

Yo digo, coño, no es normal que veintidós tíos, -los futbolistas- como veintidós torres que tendrían que estar estudiando la mayoría de ellos, que son una pandilla de catetos agresivos... ¿Han visto cómo hablan? «Ah, ... mientras estás ahí... estar arriba... el *míster* confía... sí, lo importante ...estar ahí, ...estar arriba, ...ganar la copa, ...ganar la Liga...» Con veinte años, ¡manda huevos!

-¿Qué, cómo ves tú el país?

-¡Hombre, lo importante es estar ahí... estar arriba... que el *míster* confie... te saque... el equipo unido y ganarlo todo!

-¿Y, cómo ves el país?

-¡Hombre, lo importante es el equipo... lo otro... pues, también es importante, pero bueno, la copa y la Liga es lo que vale...

Pues, veintidós burros así. Sin vuelta, ¿eh?, sin vuelta. No todos, la mayoría de ellos, por supuesto. Y otro que va de pitorreo: «¡No entiendo que estén todo el rato detrás de una pelota, hostia, que les den una pelota a cada uno y que dejen de tocar los cojones de una vez! ¡Ya pondré yo las mías!»

Yo digo: «¿Qué coño hay en esa pelota? Droga». Además, lo leí en la prensa: «El fútbol es una droga», y digo: «¡Ehh!, ¿dónde está? En la pelota». Le mandé una carta a Garzón: «Mi querido juez le comunico que la droga está en la pelota». Él me contestó, hace años ya, me dijo: «No, la droga está en el barco...» ¿Se acuerdan?, en el barco aquel de las 30.000 toneladas... (Se ríe.) que no ha aparecido un puto gramo, nene. Menos mal que llevaba 30.000 toneladas, que si lleva 60... bueno, están todos los peces *colocaos*:

-¡Anda que no, anda que no! ¡Cómo está la ola!

-¡Rodaballo, chúpame el *carallo*!

-¡Mero, aquí te espero!

-¡Raya... dejadme que me van a detener!

Un día estaba yo en casa..., no sé qué coño de partido... ¡ah, sí!, jugaba el Barça y el Valencia. Lo recordaré siempre. Gana el Barça 2 a 1, y se clasifica el Valencia. ¡Hostia, pero no ha ganado el otro! ¡La droga, nene, la droga: el primero que pillan, gana!

**(Susurrando y en tono confidencial.)** Pues se ve que el Barça no está muy bien. Me lo ha comentado el vecino: un vecino mío que es *soci*: «*No està molt bé, no està molt bé*». Se ve que el Barça tanto puede ganar 4 a 0, como perder 5 a 2. O puede en un partido ir ganando 5 a 0, y perder 6-5. Yo digo: «¡Hombre, cómo quieren ganar con ese presidente que tienen, nene! ¿Tú sabes lo que es tener eso en el palco? ¡Aaaaaggg! ¡Te cagas de miedo, hostia!» Si duerme colgado en la grada, cabeza abajo, apoya los huevos y... ¡aaaggg! Están los futbolistas cagaos, ¡coño!, que son chavales jóvenes y van todos con una cabeza de ajos en el bolsillo, nene. ¿Tú sabes lo que es tener ese bicho allí? Claro, van a chutar, el ajo le pega en los huevos y, -«¡aayy!»-...y les da rampa.

A mí me gustaba más el presidente que tuvieron antes, el anterior a éste. Un intelectual, un hombre que hablaba con una facilidad de palabra... Pero, tenía la palabra condensada, como la leche: «Achachachaf, chafchaf...» ¡Hostia, perdón que se me ha ido todo para allá!, que ha venido un rebufo... ¿les he dado? Es que claro, al ser soltero, como sólo sacas por arriba, ¿sabe?, te sale...

Y el yayo del puro aquel, que tenían, ¿por qué lo han jubilao? Que lo aten con alambres y lo saquen, coño, como el Cristo de la Pasión. Yo a ese señor le oí decir una cosa a la Virgen de la Merced, se lo juro a ustedes... La Virgen de la Merced es la patrona de mi barrio. En ese barrio de Barcelona, yo me he criado, he hecho la comunión y la catequesis, ¡coño, a la Virgen la conozco de toda la vida, una santa, una santa! ¡Buenísima, buenísima! Y con el niño he jugao al fútbol. Él jugaba de portero, como vuela, lo para todo, nene. Pues los del Barça siempre que ganan una puta copa de ésas, después dicen que no beben y están todo el día con la copa, ¡se la van a ofrecer a la Virgen, como si a la Virgen le gustara el fútbol! ¡Si ella no ha ido en la puta vida a un partido, no me jodas! ¿Han visto a la Virgen alguna vez en el campo? ¡No me jodas, hostia! ¿Te imaginas a la Virgen al lado del otro... «¡Aaaggg!»? Se le caga el niño por la pata abajo... que es muy sensible. O la Virgen cabreada con el árbitro: «¡Hijo puta!». Se va la Virgen al infierno de cabeza, ¡coño!, por decir palabrotas.

-¡Otra virgen, no! (Voz de Satanás.)

Coño, es verdad, siempre que ganan la puta copa ésa, ¡hala, copa a la Virgen! Es como a mí que me gusta follar, imagínate, voy a ver a la Virgen y le llevo una caja de condones: «Gracias, madre de Dios, como ayer follé, gracias por el milagro». (Se ríe.) «¡Tenga, *pa* el *nen*, *pa* cuando crezca! Que lo use antes de los 33». Claro, porque él no sabe, pero yo sé lo que va a pasar, porque lo he leído en un libro.

Pues estaba el tío, no sé qué coño de copa habían ganado y le estaba diciendo a la Virgen lo siguiente, además en la casa de la Virgen, en la Basílica. «Basílica» viene del arameo: «Basi» 'casa'; «lica» 'virgen'. «Basilisco» 'el barrio donde vive la Virgen', y «Basilio» 'el vecino de la Virgen'.

Y el yayo del puro le estaba diciendo, además lo retransmitían por la tele, que ya saben ustedes que la tele siempre está con la cultura, le decía lo siguiente: «*Que él havia vist*, -imagínate-, *sobre el camp del Barça* -con lo grande que es aquello- flotando sobre el estadio, a modo de protección, el manto de la Virgen». Yo dije: «¡Hostia puta! ¿Lo que fuma ese tío es puro?»

-¿De dónde lo has sacado?

-De la pelota, ¡coño!, que está llena la pelota, ¡no me joda!

En fin, señoras y señores, les puedo asegurar querido público que no estará ni el Rey, ni la Reina, ni los príncipes, ni las princesas. Tenemos a la familia real estresadísima, pobrecitos míos. ¿Ustedes saben lo que trabajan? ¡Oh, oh, oh, oh! ¡No paran! ¿Tú sabes lo que es esa vida? La vida que lleva la monarquía: esquí aquí; navega allá; regata... ¡Coño, eso te acaba con la salud, no me jodas! ¿Tú sabes lo que es ir en el velero? Con aquella brisa del mar, que te va dando; que te escama la piel; llaga; cáncer y te mueres. O bajar esquiando una loma, ¿tú sabes lo que castiga el esqueleto eso? Porque el esqueleto está hecho *pa* este movimiento. (Mueve la pelvis adelante y atrás.) Claro, tú lo mueves así, asá... (Movimiento de caderas a los lados.) él piensa que está follando *pa* allá, que está follando *pa* allá, no encuentra topes y se vuelve *espongiforme*. ¡Pobrecitos los reyes!



El otro día vi una foto de los Reyes con los nietos. ¡Oye, qué guapos son los nietos de la monarquía! Son guapísimos, rubios, con raya, cara de mandones: «¡Tata, tráeme esto o se lo digo al abuelo!»

A mí me gustaba mucho el primer nieto que tuvieron los Reyes, ¿se acuerdan de aquél...? José Pedro Antonio Luis Carlos Federico Isidoro Froilán ... ¡y *tos* los santos!

-¡Venga, ponle *tos* los santos! ¡*Pa* que el niño esté de fiesta *to* los días!

-¡Que trabaje, coño, ...que dé manos!

«Que el niño era monísimo» ya lo dijo el padre en una entrevista: «El pobre ha salido a la madre». La madre, ya saben a la que me refiero: la más *borbona* de las dos. Ha salido igual que Felipe V. Felipe V, el vivo retrato del abuelo. ¡Como si el padre fuera Robert Redford! A ése le pones una capa negra y te cagas de miedo. ¡Eh, cuidado que éste vuela de verdad! Éste es conde, nene, éste por el día tumbao y por la noche: «Voy a picar algo». ¿Se imaginan que este tío llegara a rey algún día? Allí en los sellos: «¡Aaaggg!, pégame si tienes huevos.» Y la gente cagada: «No salir por la noche que está el rey volando». Llevar un collarín o apagando la tele con un crucifijo: «¡*Cuidao!*» Y el otro con la bandera, (**Tararea el himno nacional.**) ¡Coño!, pero ¿no habían quitado el águila?

En fin, señoras y señores, son Borbones, ¿qué esperaban? No son sobrinos de Einstein, precisamente. No ves que están cruzados entre ellos. Esto lo decía mi abuelo: «¡Están *cruzaos*, mira la cara que tienen *tos*! Esto más que una dinastía, esto es una mermelada, coño.» Claro, como él era republicano y perdió la guerra, no era objetivo. No valoraba la cosa *en se y per se*.

Igual que si estás con el Rey y cuando te despides de él, ¿qué le dices? «Bueno, majestad, que le vaya bien, ¿eh?» Si mejor no le puede ir, ¡no me jodas! Igual se cabrea: (**Imitándolo.**) «¡A tomar por culo, hala, vete atomar por culo!» ¿Dónde coño habrá metido la lengua este tío?

A mí me ha contado el vecino -que le va a caer un paquete que te cagas- que se ve que nosotros cuando hablamos, señoras y señores, las palabras ya están vestidas en el cerebro para salir. Están concentradas ahí, entonces a una orden del cerebro; se baja una compuerta que hay; las palabras se deslizan por un tobogán interior; salen por la boca y dicen. Pues se ve que al Rey en la bajada se le van por la oreja. Claro, la boca no recibe nada: «ga-ga-ba-ba-ole-ole-ole...» Por eso, su madre estaba así, para oír al hijo..., que ella ya sabía que... ¡Cuidado!, esto me lo ha contado el vecino, ¡eh!, yo ni entro ni salgo... paso de monarquías. Soy más bien... ateo.

Y el Príncipe ése que tenemos... ¡Hostia, puta, qué país, manda huevos! Se ve que ha roto con la novia, ¡qué disgusto tengo, Dios mío! ¡Qué disgusto! Es que no duermo, no duermo. Le he llamado: «Majestad, haced algo, volved con ella que no duermo, ¡coño!» Soltero también el Príncipe: todo el día pelándosela.

-¿Qué haces hijo?

-Pelándomela, papá.

-¡Ole, ole! ¡Viva el reino!

En fin, señoras y señores, que les vaya bien. ¿Qué les vas a desear, no? ¿Se imaginan que yo me hubiera casado con una de las princesas? Ahora sería el infante Rubianes, ¡a tomar por culo! Vendría al teatro con la capa y el orgullo:

-Cuidado, no me miren, ¡eh!

-¡Pepe...!

-¡Prendedle!

En fin, señoras y señores, como les decía, les puedo asegurar que no estarán ni el Rey, ni la Reina, ni los príncipes, ni las princesas, solamente estará el público de verdad, el real. El que con el actor hace posible el teatro. Sin ellos dos, el teatro no existe. El público, ya lo dije, y ahí está ahora, sentado en su sitio. Están todos, todos, todos... miento, solamente... faltas tú. **(Lanza un beso.)**

**(Música y aplausos.)**

Fuera de coñas, señoras y señores, *moltes gràcies a tots per la seua presència. Ha estat un plaer* y una gozada estar con un público así. ¡Ojalá en todas las funciones de mi vida, el público fuera como ustedes...! Esto no lo digo nunca. ¡Hombre, cuidado!, yo soy consciente de que habrá gente que les ha gustado, otros que no, otros que no me querrán ver más en la vida, pero bueno, la buena onda que te llegaba al escenario era impagable, sí, sí.



◀ Volver